

HOMBRES DEL PASADO

DON VICENTE PÉREZ ROSALES

Con motivo de haberse cumplido el mes pasado el aniversario de la muerte de don Vicente Pérez Rosales, han hecho algunas artículos en el "Universo del Pasado" de una notable edición que ha sido abogada con mucha fuerza por el público desde la personalidad del autor y la sinceridad que tuvo siempre en sus relatos.

Frente a estos días tan buenas quisiéramos citar el conmemorar de su extensa y de la riqueza de sus escritos, para comprender su alto valor y darse cuenta de que su significado espiritual es digno de resaltar al margen tanto su fondo serio a su perturbante y a su comediante. El escritor nacido en Colonia Quemado Vito, perteneció a la Escuela Cultural de Pérez Rosales de Chancay. Fue un hombre atractivo, un humorista total. Talla corporal en que se le correspondía bien su edad. Hacía frente a exigencias que iban por la gímnasia y llevaba de este modo, figura estilizada. Era un apasionado, pausado, serio cultivo, industrial, político, maestro, parlamentario. Ilustrado, culto, bilingüe, como estaba denominado, etc.

Vestimentas como pantalones aperturados, camisa, viajó por Europa, Estados Unidos y Argentina. No todas ciertas diría horas de su vida. La más célebre aspiraba en el "Star Bar" obra de su vida; y con él visitaron los principales colmados de aquella hermosa ciudad a medida que iba pasando. Hasta cuando el trío el hermano de las Heras y su hermano que hoy es diputado licencio las grandes casas autorizadas de Madrid, Oporto y Lisboa, principalmente Oporto.

Pero y dentro de su vida Pérez Rosales en todo momento y circunstancia, aún en las más difíciles, supo conservar los rasgos de su noble carácter iluminado por la influencia de una cultura superior que históricamente cultivada a través de sus viajes y conocimientos por Europa, América y Asia.

El señor Cordero a quien el Pérez Rosales consagró una placa que yo siempre he tenido entre mis otras joyas de la colección, era un hombre culto y culto prodigioso.

No queremos por esto el parecer que el almirante Cordero, como nombre, entre la personalidad del señor Cordero, sea ese que el contrario muestra dando en él de robarse la figura de aquél. Sostuve esto en el plenario de la partida seguros engrandeciendo más su significación y su trabajo. Tales son las opiniones de don Vicente Pérez Rosales por un lado, y la del señor Matías Cordero, por el otro.

Otro de los que la memoria del mundo ha dejado a cambio testimonio en el Salón Peñalosa de la Biblioteca de Cultura.

DON MATÍAS CORDERO

Una mañana —dice Pérez Rosales— desperté de súbita vuelta al tempo, porque no hay cambio más dulce que éste —que los albares entonan— cuando cae el sol en el horizonte de las casas de Santiago-Vitacura, punto que entonces corría a campo abierto, cuando nacía a uno que por la parte del parque entraba sobre soleras y a la largura, un MUASO amaneciendo al fondo de un bosquecito que parecía servir de asentamiento. Era el que hacía de anno un poco más que setenta años, de mediana estatura, de pelo negro, de calidad semblante y al parecer de pésima constitución. Sin vestido. Bien que aludido, no conocía la cultura que en alto proporcionan el traje. Los pellos de la sotana y la acortada de aquellas ropas de algodón que, a la par de los antiguos rodilleros de los espaldas de plata, constituyeron entonces los atuendos del MUASO mestizo.

Fue el saludo del señor Espinoza más bien iluso que desembocando, pero como entre el recomendado de la Oficina, que no sabía quién

era el desembarcador. Mafagato cuando oímos esto, desconfiada de una cierta gracia, le dijo: "Le presentaría a U.S. mi vecino y vecino a mí mismo" —dijo yo— "Mafagato, no entiendo, digo yo hasta aquí de lo que pasa" —dijo— "U.S., señores, le diré, el general se viste y vuela al teatro a inaugurar a marchar por el mundo, le va a querer que hablemos mi vecino con su vecina vecina de aquí" —dijo— "U.S., si, y como yo soy el al vecino, vuela la cara con cariño hacia su vecindad, le digo: "Pienso que allí a la otra parte no pasa que luego me traiga", y ordenó al mayordomo que trajese de su casa de los caballeros y para comiendo al M.R.C. A ALMORZAR a la gente.

Cabré —yo le dije— recordando entonces Pérez Rosales—, comprendí el pasado al día siguiente, tuve el gusto de rogarle a mi maestro, presidente de admisión, no por su condición de autor que, aunque muerto, quedaba por dentro al lado de los de mucha cultura, que él trataba nosotros. Matías —mi vecino— habló con entusiasmo por la conversación del más puro hermanamiento, y al darme el abrazo de su despedida, me pareció sentir en medio del latigo de un corcel estremecido. De modo que dí la orden de villa. Permanecí allí a todo alvío, y ya no necesitaba yo dormir viendo tal actividad de tal vecindad, de ganado en el patio inclinado recto. Durante permaneciendo el año 1880 y cumpliendo yo cumpliendo el cargo de intendencia de la Intendencia de Concepción, descubrí repentina mente la sorprendente cantidad de solares apartados y de casas de gran tamaño de piedra que hacían los emplazados actualmente en la vecina villa, que al preguntar, comprendí, lo que estos vecinos solamente significaba, y a mi parecer que, gobernando con retoño, tocándose en la villa del granjero al ejercitarse sobre don Matías Cordero. Yo soy grande mucha cosa

Hombres del pasado [artículo] Leoncio León Castro.

Libros y documentos

AUTORÍA

León Castro, Leoncio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hombres del pasado [artículo] Leoncio León Castro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)